

Dr. C.E. Alberto R. Cabárcos

MEMORIA SOCIOECONÓMICA PLURAL. DESARROLLO E
INTERACCION CON LAS POLÍTICAS PUBLICAS. UN INTENTO
INCOMPLETO.

1) Introducción. Los subsistemas de la memoria.

hace
esa

“Quien recorre los diarios cada mañana lo
para el olvido, o para el diálogo casual de
tarde.”

Jorge Luis Borges
("El encuentro")

Se define la memoria como “la facultad del alma por la cual reproducimos
mental-
mente contenidos de conciencia vividos, que se explican por las huellas que
quedan
en determinados puntos de la corteza cerebral.” (1)
Así planteada esta definición nos presenta dos rasgos absolutamente claros: el
de lo
individual y el de lo abstracto.
No obstante, el párrafo “in fine” pareciera conectarnos con algo más concreto y

asible, aunque siempre dentro del peligro de las generalizaciones y del misterio que implica indagar fácticamente allí donde lo inmaterial ejerce algún rol.

Confesamos que lo que nos ha despertado esta insolente actividad académica es haber leído un breve pero esclarecedor artículo del Dr. FACUNDO MANES (2), quién además de enseñarnos que “el aprendizaje solo es posible por la memoria” nos introduce en ciertas consideraciones que desembocan en una clasificación científica totalmente apta para transpolarlas a ciertos aspectos de la Economía (o más precisamente de la Socioeconomía).

Las consideraciones pueden resumirse como sigue:

- La información se codifica en el cerebro, se almacena y luego se recupera al momento de la acción.

- La memoria no es un sistema unitario. El cerebro funciona como una red, conectando distintas áreas.

- La memoria es una colección de habilidades mentales que usan diferentes sistemas neuroanatómicos cerebrales.

- Puede haber una manera conciente y otra implícita, sin que ninguna sea más relevante que la otra.

- Las acciones humanas están intermediadas de una forma u otra por las distintas memorias, cada una de las cuales tiene una manera diferente de catalizar experiencias.

La clasificación a que aludíamos incluiría:

- Memoria episódica.

- Memoria procedural.

- Memoria semántica.

- Memoria operativa.

- Memoria emocional.

La tipología de fallas que pueden producirse en esta red varía según cada uno de sus componentes. Recordar algunas experiencias personales y otras no, afectaría la memoria episódica. Desconocer un objeto pero saber utilizarlo es propio de la memoria procedural, que en ese sentido suple desde algún ángulo a la memoria semántica que implica el conocimiento de los hechos, las cosas, las palabras y sus

significados. La incapacidad para trabajar con información múltiple nos remite a falencias de la memoria operativa, y el mecanismo de supervivencia que aparece cuando se trata de evitar situaciones riesgosas nos pone en presencia de la memoria emocional.

La memoria episódica como la memoria semántica son de acceso conciente, mientras que la procedural y la operativa derivan de lo implícito. Algo de ambas vertientes sospechamos encontrar en la memoria emocional.

Más allá de estas diferencias, convengamos que estamos en presencia de un sistema que como tal posee interconexiones que inciden y se inciden entre sí, y cuya medida de funcionamiento está en relación directa con el nivel de equilibrio que logre alcanzar.

Hasta donde este mecanismo, que como hemos señalado es primigeniamente individual y abstracto, puede tener ciertas connotaciones comunes que permitan alguna forma de agregado asociativo conectado al devenir de la realidad, es cuestión donde lo probable y lo improbable gozan a nuestro entender de idénticas posibilidades.

Si damos como válido que todo sistema no termina en sí mismo y es factible de convertirse en subsistema de otro mayor (y así sucesivamente) el intento, por

más que “ex ante” pueda parecernos como mínimo inocuo, puede resultar una aventura interesante si se cuenta no solo con la avidez de investigar sino también con el atisbo de una certeza pequeña y hasta quizás inusual para nuestra disciplina.

Sabemos por haber leído a RUSSELL (3) que “toda inferencia de sucesos a sucesos exige algún género de conexión entre acontecimientos diferentes” y que “si tal inferencia es correcta, la conclusión solo probablemente sea verdadera”, lo que en un concepto más amplio nos puede llevar a un “grado racional de credibilidad”.

Si la memoria es esencial para el aprendizaje a nivel individual (suceso singular) presumimos que pueda ser hallado tal género de conexión respecto del nivel societal (suceso plural) de manera de hallar puntos de aglutinamiento en especial en el ámbito de las “preferencias sociales”, de la definición de los “acervos culturales”, y de todo el espectro de conformación integral que de ello deviene.

Quizás nuestras especulaciones al respecto se basen en lo observacional y en las impresiones que tales observaciones hayan propiciado. También en nuestros propios mecanismos de memoria, con lo cual las subjetividades como no puede ser de otra manera, acuden inevitablemente.

Lo que sigue seguramente pecará de esos defectos.

Aclaremos que indistintamente utilizaremos los rótulos de “memoria socioeconómica plural”, “memoria plural” o “memoria societal” para expresar lo mismo.

2) Acerca de la memoria plural.

relación
seres
absoluto

“En la conciencia, en suma, existe una esencial entre yo que pienso y los demás que yo pienso. Y por tanto no es un que se baste a sí mismo.”

Luigi Pirandello
 (“El difunto Matias Pascal”)

El ámbito de las interrelaciones humanas es de tal amplitud y complejidad, que su

abordaje solo puede ser realizado a través de ciertos ejercicios de simplificación

sobre supuestos de aproximaciones no exentas de precariedad.

Si admitimos que esta reducción es posible, lo hacemos pensando en dos circuns-

tancias puntuales de absoluta corroboración fáctica: el universo indagado pertenece

ce al mismo género, y ese género es gregario por definición.

Tomado como sistema en sí mismo, cada individuo tiene una serie de elementos

iguales y disímiles al mismo tiempo respecto de sus pares. Podemos coincidir en que cuenta con un equipo biológico, impulsos activantes, capacidades y predisposiciones varias (4).

Por un lado esta sumatoria arroja una tendencia básica hacia su autoconservación, autoexpresión y autorrealización, y por la otra implica una gran dispersión dada la infinita diversidad de los elementos intervinientes y sus combinaciones.

Como puede apreciarse hay algo que homogeneiza y algo que heterogeneiza al individuo en su carácter de tal respecto de la Sociedad a la que decide (o no) pertenecer dada su inclinación natural o, quizás mejor dicho, su necesidad de ello (acotamos que la duda de la decisión de pertenencia está planteada en términos de que bajo ciertas circunstancias la opción linda con el fatalismo).

Pese a la heterogeneidad señalada (e incluso a favor de ella), la interacción e integración societal toman un cariz implícito que da lugar a procesos plurales interdependientes,

La posibilidad del conjunto tiene generalmente en su base un denominador preliminar que auna lo antropológico, lo histórico y lo geográfico, con una concatenación que se niega a ser separada en compartimientos estancos, y que quizás pueda rotularse como Etnología o Antropología Sociocultural.

La fusión entre individuo y Sociedad, inevitable también por definición, deviene compleja en grado superlativo ya que al unísono debe incluir un aspecto socializador y otro personalizador, ya se trate de alcanzar fines objetivos o subjetivos, y todo con el mayor equilibrio posible.

La somatización entre lo singular y lo plural es la medida del éxito del proceso, de su congruencia y de la compatibilidad de sus componentes (5).

Tomando a lo que hemos expresado como conformación sistémica de cada individuo, es más que probable la existencia de una infinidad de tipos de "equipos biológicos" y por consecuencia inmediata de infinidad de "capacidades inherentes" a los mismos, aunque también es probable la ocurrencia de ciertos grados de afinidad parcial o de complementariedad, quizás en la misma proporción.

La existencia de lo societal pareciera validar esta hipótesis o por lo menos dejar a salvo el aspecto genético de la cuestión.

En cuanto a algunas de esas capacidades (en especial las psicológicas y sociales) y a ciertos impulsos activantes y predisposiciones varias, el habitat y las circunstancias de ese habitat aportarían a la definición conductual individual. Inferimos entonces que son posibles ciertos denominadores comunes que surgen más de algunos juicios de percepción que de datos cuantificables. La relación entre datos e inferencias es no obstante atendible, y asumiendo el grado de proposición puede derivar en alguna medida de credibilidad racional independientemente de sus relaciones con otras proposiciones. (6)

Sabemos que hallar la posibilidad de indagar acerca de la conformación de una memoria plural (o societal) implica construir un cúmulo de probabilidades inferiores a la certeza, pero con un conjunto de proposiciones primarias (que creemos ya haber enunciado), y algunas secundarias (que confiamos exponer) que afirmen una relación de probabilidad.

Las percepciones que quedan alojadas en la memoria individual y que pueden expandirse a la memoria societal son en principio las que derivan de la vida en

común, pero también pueden ser aquellas que guarden alguna vinculación con el ámbito geográfico. la etnia común y el nivel cultural promedio. Seguramente el inventario no se agota aquí, y estas proposiciones secundarias resulten ampliadas explícita o implícitamente en lo que resta de este breve e incompleto trabajo. Tenemos al respecto unas creencias muy fuertes y otras no tanto, pero siempre dentro de un planteo lógico en que lo observacional, como hemos dicho, tiene un rol preponderante.

Concédasenos entonces esta probabilidad racional (o esta presunción de credibilidad racional) de que exista en cierta medida una suerte de “memoria societal” que incida en la elaboración de las “preferencias sociales” de una comunidad dada, en su comportamiento grupal, y por ende en la definición de su propio devenir..

Permítasenos además trasladar el enfoque sistémico de la memoria individual a la plural, e introducirlo en el ámbito socioeconómico que es el que atañe a nuestra disciplina específica.

- 3) La memoria socioeconómica plural y su incidencia en la elaboración y exteriorización de “preferencias sociales”

“Nada hay ahora que no fue; lo que ha sido será, pero todo ello en general.”

Lucilio Vanini
 (“De admirandis naturae arcanis”)

Individualmente los seres humanos perciben “sucesos mentales” (como la memoria) que están dentro de sí, y también “sucesos físicos” (cosas, ruidos, etc.) que le son externos, y que pueden incluirlo o excluirlo según sea su posición de tiempo y lugar. Cuando el individuo y el suceso físico coinciden, la interacción es inevitable.

Pero además de esa interacción singular existe en toda Sociedad un intercambio de tales experiencias y de aquellas que son capaces de aglutinar determinados “sucesos mentales”. Tanto unos como otros pueden ser espontáneos o inducidos, es decir producto del gregarismo en sí o de la intromisión de algún “agente de cambio” exterior.

Esto puede derivar en aspectos racionales o no del comportamiento social, lo que permite atisbar la necesidad de hallar un punto equilibrador de una “racionalidad intencionada y limitada”(7) que pueda construir un escenario más propicio para preferencias plurales adecuadas.

Las proposiciones de hecho que esto demanda exigen satisfacer predicados múltiples que en terreno biosicosocial son de difícil homogeneización, pero

que sin duda existen. En esto hay una corroboración fáctica evidente en cualesquiera de las coordenadas en que nos ubiquemos.

Si como compartimos al principio el aprendizaje humano solo es posible por la memoria, y si el conocimiento singular es imprescindible para el plural, la transitividad nos lleva a la probabilidad de alguna conectividad entre cada uno de los componentes (o subsistemas) de las memorias singulares, como una especie de “input” para una memoria plural que sea determinante en el diseño y exteriorización de las “preferencias sociales”.

Trasladar desde lo singular a lo plural ese enfoque sistémico, puede aportar desde un ángulo no habitual y aunque solo sea un ejercicio de aproximación, una nueva visión al respecto.

Consideremos en el inicio el subsistema de la “memoria episódica”.

Por razones de fallas que lindan con lo selectivo, las Sociedades en general no recuerdan con la misma intensidad hechos políticos o económicos similares, incluso tergiversando causas y efectos (salvo en casos límite como la guerra o ciertos cataclismos naturales). Dicha selectividad tiene que ver con la distancia en el tiempo, con el grado de comprensión del fenómeno (hecho netamente cultural), o con la profusión de acontecimientos de envergadura que hagan casi imposible por su vertiginosidad la necesidad de atención que cada uno merecería (aquí se produce una especie de olvido tácito). También por la irrupción de “agentes externos” de información que operen en sentidos específicos.

Las fallas en la “memoria episódica plural” distorsionan el mecanismo de creación de las “preferencias sociales”, y son negativas con relación a la armonización del tejido grupal.

El subsistema “procedural” es algo más complicado y tal vez tenga que ver con cierta automaticidad (inducida subliminalmente y por mecanismos de coerción, aunque no simétricamente) que implica disposición sin conocimiento y desvío apreciable en la edificación de las decisiones colectivas en el caso del advenimiento de fallas. Conocer los procedimientos no es condición suficiente para que el efecto del mismo sea el más adecuado para el conjunto.

El sector de la “memoria semántica” es casi el “deber ser” del “ser” del “procedural” y está en relación directa al grado de amplitud de la “memoria episódica”. Una Sociedad que comprenda con conocimiento racional el significado de cosas y hechos y se exprese en consecuencia, constituye el ideal de este segmento, cuya variable más importante también es la cultura. Una falla en este subsistema derivaría en el mejor de los casos a tratar de suplantarlos por el “procedural”, cuyos agentes externos ya hemos señalado.

La automaticidad y las limitaciones del subsistema “operativo”, de tener un lugar preponderante en el sistema, sospechamos puede llevar a una Sociedad al conformismo, a la abulia y a la falta de interés por el progreso (singular y plural), o a adherir a un sofisma del mismo. También en esto los “agentes externos” pueden ser determinantes.

En cuanto a la “memoria emocional” intuimos que en materia societal es un aspecto eminentemente étnico, con implicancias geográficas e históricas que guardan ciertas aristas abstractas pero que inciden en algún sentido en las decisiones colectivas.

Como podrá apreciarse, al ingresar en estos temas tan poco asibles solo nos queda conjeturar desde lo observacional pero también desde lo proposicional (en algún sentido) lo que resulta mucho más aventurado.

De lo que nos hemos convencido es de la existencia de cierto común denominador (quizás no muy amplio) que edifica esa especie de “memoria societal” a través de la cual un conglomerado humano obtiene conocimiento o no, en un marco multisistémico cuya armonización adquiere fundamental importancia para su desarrollo.

En un mecanismo de poder, en que las “preferencias sociales” convertidas en “decisiones colectivas” debieran trascender este plano para insertarse en lo político-institucional y alcanzar el “mundo de los hechos”, optimizar el universo sistémico que hemos estado analizando, debiera ser por vía indirecta motivo de Políticas Públicas.

A ello nos vamos a referir en el apartado siguiente.

4) Interacción de las Políticas Públicas con la memoria societal.

“Cada cual se mira en los otros”

Plotino

Convencidos como estamos que le cabe a la institución Estado el rol de máximo organizador y armonizador social, y atisbando como hemos intentado introducir la probabilidad de la existencia de una cierta dosis de “memoria plural”, la conexión, “a priori”, nos parece no solo racional sino también necesaria.

Una “memoria societal” adecuada, que sea capaz de balancear e integrar los subsistemas que hemos mencionado, implicaría en principio un mejor mecanismo de aprendizaje y por ende un mayor conocimiento y comprensión de los hechos, luego una mejor elaboración de sus preferencias, y más tarde una

mayor dotación de recursos para llevarlas a cabo.

La revelación de preferencias que se dan (tácita o explícitamente) en el plano fáctico deben contar con los suficientes criterios de acción para llegar al plano político, y presionar allí para que puedan concretarse.

Quizás no exista una forma ideal de comunicación entre la Sociedad y los responsables circunstanciales de la Organización Social, y que las perturbaciones entre el “preceptor” y el “percibido” puedan distorsionar, tergiversar o confundir. (8). Juega aquí también un tercer elemento, “la situación”, es decir “el marco total de fuerzas sociales y no sociales en el que se aloja el acto de la percepción social”.(9)

“Percepción social” y “conocimiento” son fases indisolubles que se retroalimentan y se perfeccionan una en función de la otra y viceversa. La medida de esta simetría (o mejor dicho su intensidad) hace al acrecentamiento de la calidad de vida plural, y consigue que lo “preferible” esté mucho más cerca de lo “posible” que de lo “probable”.

El arbitraje que el Organizador Social a través de Políticas Públicas pueda instrumentar en este sentido, es casi de importancia existencial, ya que posee el deber y el derecho de la armonización social, de la cual el enriquecimiento de la “memoria societal” puede configurar un elemento de suma importancia para el conjunto.

Lo primordial que genéricamente puede realizar el accionar público sobre el mecanismo que nos ocupa, reside en las Políticas Educativas de todo nivel, y en la facilitación de que las mismas estén al alcance de todos sin exclusiones de ninguna naturaleza. También podríamos incluir en un plano similar a las Políticas de Salud, tomadas según la definición de la OMS, es decir compendiando lo físico, lo mental y lo espiritual.

La posibilidad del conocimiento y del bienestar biosíquico son de enorme trascendencia para el “sistema de la memoria” ya que habilitan su mejor funcionamiento y con ello (como sostenemos) el mejor circuito “singular”-“plural”.

Como creemos que conocimiento e información no son la misma cosa, entendemos que una mayor dosis del primero puede tamizar el cúmulo de la segunda y efectuar una selección inteligente que evite las perturbaciones que por cantidad, intencionalidad o banalidad ingresen al sistema.

El subsistema que más puede ser afectado por ello es el de la “memoria episódica”, ya que tales perturbaciones pueden fijar más que otros, hechos, imágenes, ideas y hasta costumbres de vida de manera absolutamente interesada. Este campo, por razones obvias, está vedado a las Políticas Públicas en lo que hace a la acción directa, pero no a la indirecta que implica su responsabilidad respecto de la Educación, e incluso a semidirectas de reglamentación siempre de acuerdo a derecho.

El subsistema de “memoria semántica” también puede ser incluido dentro de idéntica reflexión, mientras que los que hemos mencionado como de “carácter implícito” solo pueden ser influenciados tangencialmente, sin que esto invalide la interacción a que nos estamos refiriendo.

No desconocemos las dificultades de conectar los sucesos mentales y sus cualidades con los sucesos físicos mas afines a una estructura espacio-temporal.(10). Lo que estamos intentando es decir que esas sensaciones en movimiento que anidan en la memoria podrían llegar a pluralizarse a través de aspectos comunes materializados en “preferencias sociales” que impliquen llevar el espíritu de “decisiones colectivas” al plano político y de allí al terreno fáctico.

Las Políticas Públicas nos parecen el “agente de cambio” más idóneo para que la conformación de la “memoria societal” sea la más funcional al progreso social, y retroalimiente en forma positiva la actitud conductal de cada ciudadano y la de la comunidad de que se trate en general.

5) Apuntes para algunas reflexiones incompletas.

vinculado
saber”

“El hábito de la moralidad está
necesariamente a la realización del

Ingrid Craemer Ruegenberg
 (“Lenguaje moral y moralidad”)

“Solo existe lo percibido”

George Berkeley

Maximizar el logro de fines individuales mediante el uso de mecanismos sociales, es, además de un desafío, una propuesta insertada en un escenario de interconexiones en lo cual lo plural hace a lo singular y viceversa. Si tanto la “libertad” como el “bienestar subjetivo” solo pueden ser percibidos en el campo de la vida en común, hallar de qué manera un concepto casi abstracto como la “memoria societal” pueda incidir en lo decididamente fáctico no nos ha parecido ni improbable ni sofisticado. Mucho menos teniendo en cuenta la importancia que el accionar del Organizador Social pueda tener sobre la especie a través de Políticas Públicas más indirectas que directas.

Si el “sistema de la memoria” a nivel humano es el encargado de almacenar datos de todo tipo (expresiones, hechos, pautas para formas de comportamiento, etc.) y si damos aunque más no sea un crédito mínimo a la existencia de una “memoria plural”, aportar a lo que ha dado en llamarse la “intelección moral”, es decir los predicados valorativos y juicios de valor éticos implícitos en el saber (11), no solo significa introducir una pauta superior sino también los argumentos para la defensa de esa pauta.

La “intelección” de la que hablamos (o de la que preferimos hablar) debe tener (y de hecho la tiene) articulación, ya que estamos en terreno gregario y tal articulación implica forma de comunicación homogénea. es decir “una intelección de base que a su vez es condición de posibilidad del manejo racional de las pautas impuestas por la Sociedad y el Estado” (12). Entendemos y aceptamos que es factible la dicotomía entre prescripción y acción, siendo que la primera se formula en términos relativamente generales y que la segunda se signa en lo singular. No obstante insistimos en que una parte que consideramos importante de tales prescripciones pueden operar sobre las acciones plurales en especial desde el conocimiento acumulado en los subsistemas de la memoria.

Si bien el enfoque teórico que acabamos de resumir tiene su origen en el campo del lenguaje, no es aventurado expandirlo a todo el ámbito de la Semiótica, que en su conjunto y desde distintos ángulos dispara “vehículos-señales” de otras dimensiones, que se perciben, se fijan o al menos se incorporan como datos al sistema que nos ocupa, influenciando o determinando el pasaje de lo abstracto a lo tangible, es decir del saber a la acción.

Presuponemos que en la conformación de toda “memoria societal” hay procesos de acumulación que van desde lo étnico hasta el devenir de las circunstancias a través del tiempo (visiones antropológica e historicista respectivamente) pasando por

condicionamientos geográficos, políticos y geopolíticos, y procesos de cambio vinculados tanto a lo endógeno como a lo exógeno.

Reconocemos lo intrincado de la especie, y lo dificultoso que resulta desmenuzar causas y efectos a la luz de lo observacional como marco de referencia. Pero también y desde el mismo prisma estamos persuadidos de su existencia, y de lo provechoso que sería indagar a su alrededor y también dentro de cada uno de los subsistemas que la componen.

Hemos hablado de la posibilidad de una pauta superior, es decir de un sesgo de elevación de esa “memoria socioeconómica plural”, para que como elemento imprescindible para el “saber” (tal como lo hemos definido) consiga elaborar “preferencias sociales” adecuadas a un mejor grado de “armonía societal”, y encuentre las mejores formas para que arriben al plano político-institucional, es decir a su logro fáctico.

“Ex ante” y “ex post” las Políticas Públicas tienen mucho que ver con ello dada la interconexión imprescindible entre Estado y Sociedad.

Lo expuesto hasta aquí es solo el atisbo incompleto de algo que merece ser indagado en todas sus facetas y que seguramente nos seguirá apasionando dilucidar. La puerta está abierta, y para entrar solo hace falta intentarlo.

Bibliografía

- (1) Diccionario Enciclopédico Ilustrado, Oriente, Bs.Aires, 1992.
- (2) MANES Facundo, Memoria se conjuga siempre en plural, Diario Clarín, Bs.Aires. 26-07-09.
- (3) RUSSELL Bertrand, El conocimiento humano, Orbis, Barcelona, 1983.
- (4) BAKKE W. y ARGYRIS Ch., Organization, Estructure and Dynamics, citado por PFIFFNER Y SHERWOOD en Organización administrative, Herrero Hnos., Mexico DF., 1969.
- (5) CABARCOS Alberto R., Bienes Públicos. De la revelación de preferencias a las posibilidades o restricciones de su ocurrencia fáctica. Anales de las 36° Jornadas Int.de Finanzas Públicas, Univ.Nac.de Córdoba, Córdoba, 2003.
- (6) Id. (3)
- (7) SIMON Herbert, El comportamiento administrativo, Aguilar, Madrid, 1970.
- (8) Id. (5)
- (9) TANNENBAUM R., WESCHLER J. y MASSARIK F., Liderazgo y Organización, Troquel, Bs.Aires, 1971.
- (10) Id. (3)
- (11) CRAEMER RUEGENBERG Ingrid, Lenguaje moral y moralidad, Alfa, Bs.Aires, 1976.
- (12) Id. (11).
